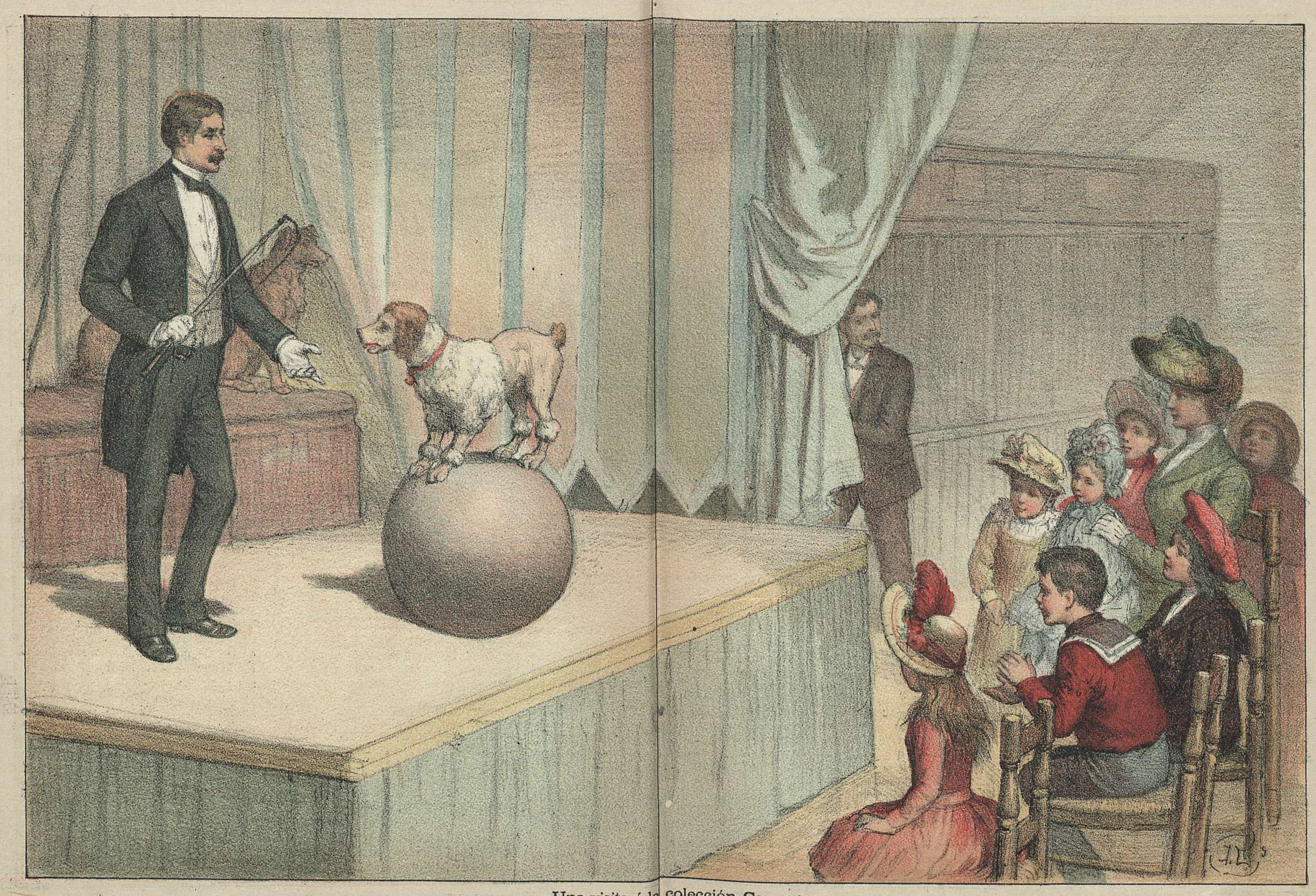


Una visita á la colección Cavanna.



CUIDANDO AL HERMANITO

que os fijéis en las operaciones que lleva á cabo desde que se despierta hasta que llega el momento de recogerse por la noche.

Prestadme atención.

Á las cinco de la mañana abandona el lecho,

Estos floreros contienen flores naturales durante casi todo el año, renovadas frecuentemente; pero cuando las flores están muy caras, *la madrecita* las suple con otras artificiales que ella misma fabrica.



y se lava y se peina ella sola con una perfección admirable.

En seguida se arrodilla delante de una imagen de la Virgen, que tiene en su alcoba, colocada sobre la cómoda, bajo fanal, con un florero á cada lado.

Terminada su oración matinal, el primer cuidado de María Luisa es lavar y vestir á su hermanito, enseñándole al mismo tiempo á balbucear la misma tierna plegaria que ella eleva diariamente á la santísima Virgen.

Después arregla y limpia su alcoba, hace las



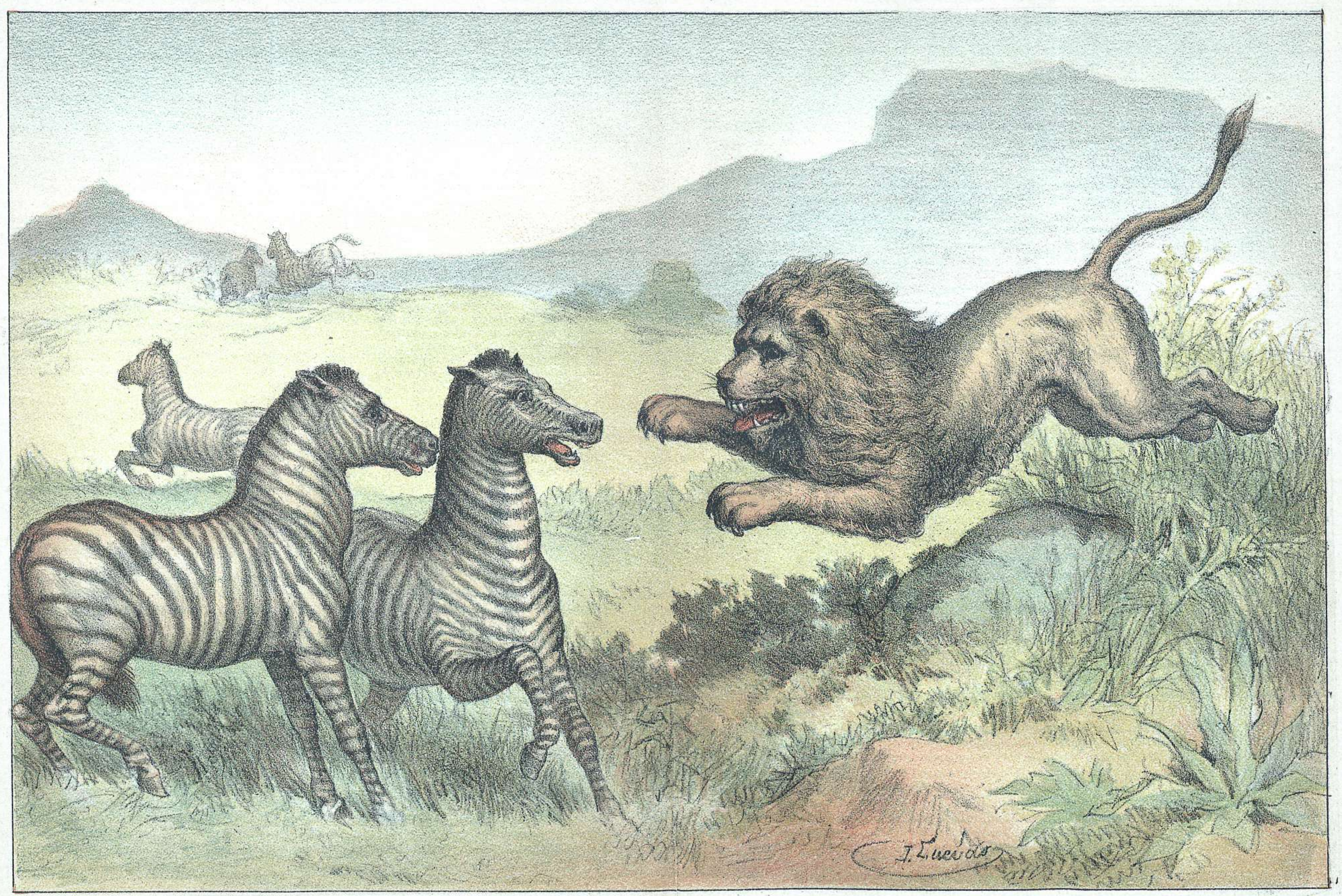
ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO IV. || MADRID 10 DE JUNIO DE 1890. || NÚMERO 16

El guardián de los libros.



PRIMAVERA



Dramas del desierto.



La retreta de los faroles.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO III. || MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1889. || NÚMERO 31.

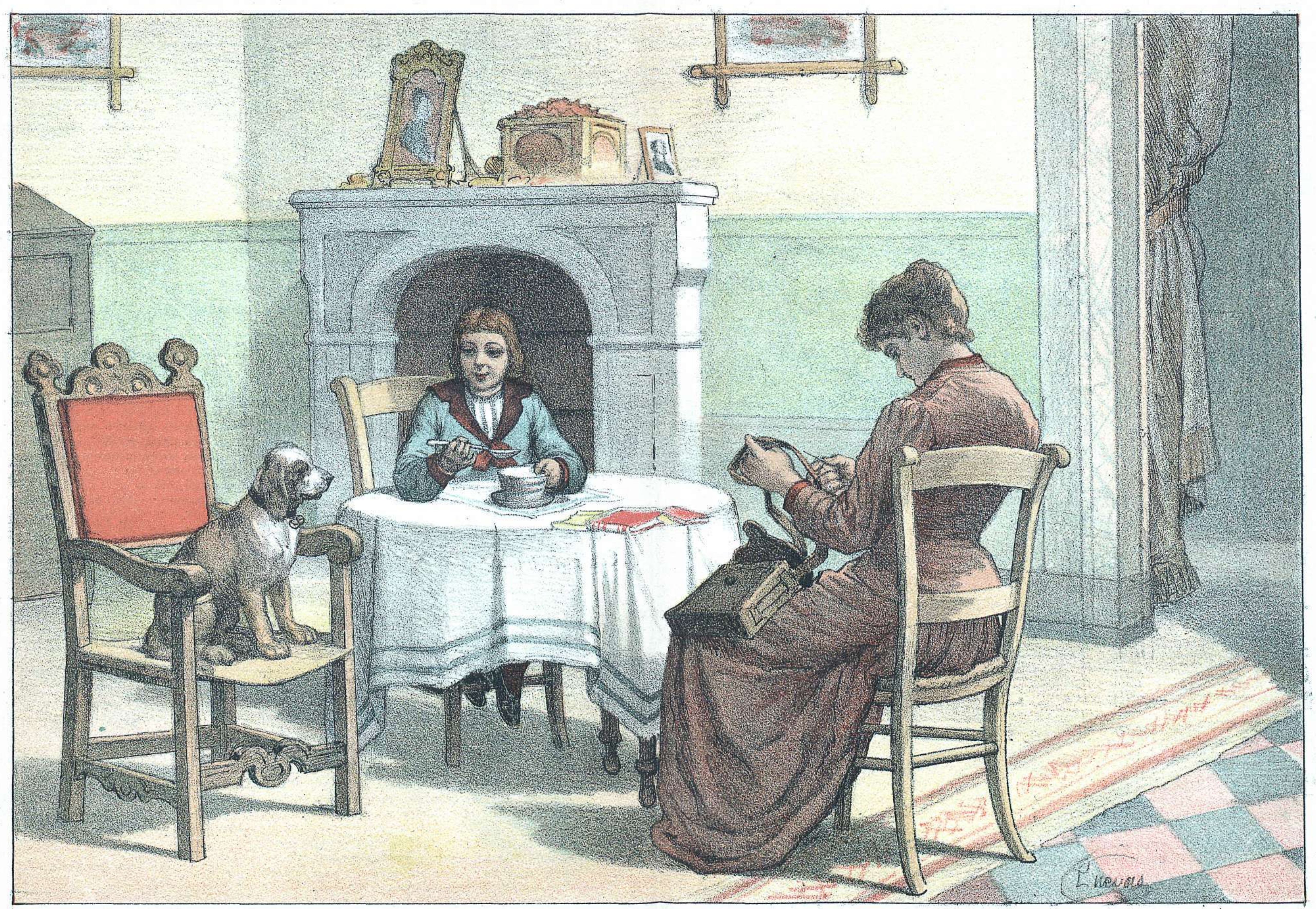
El paso.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO IV. || MADRID 10 DE JULIO DE 1890. || NÚMERO 19

¿Qué trae este número?



La hora del trabajo.

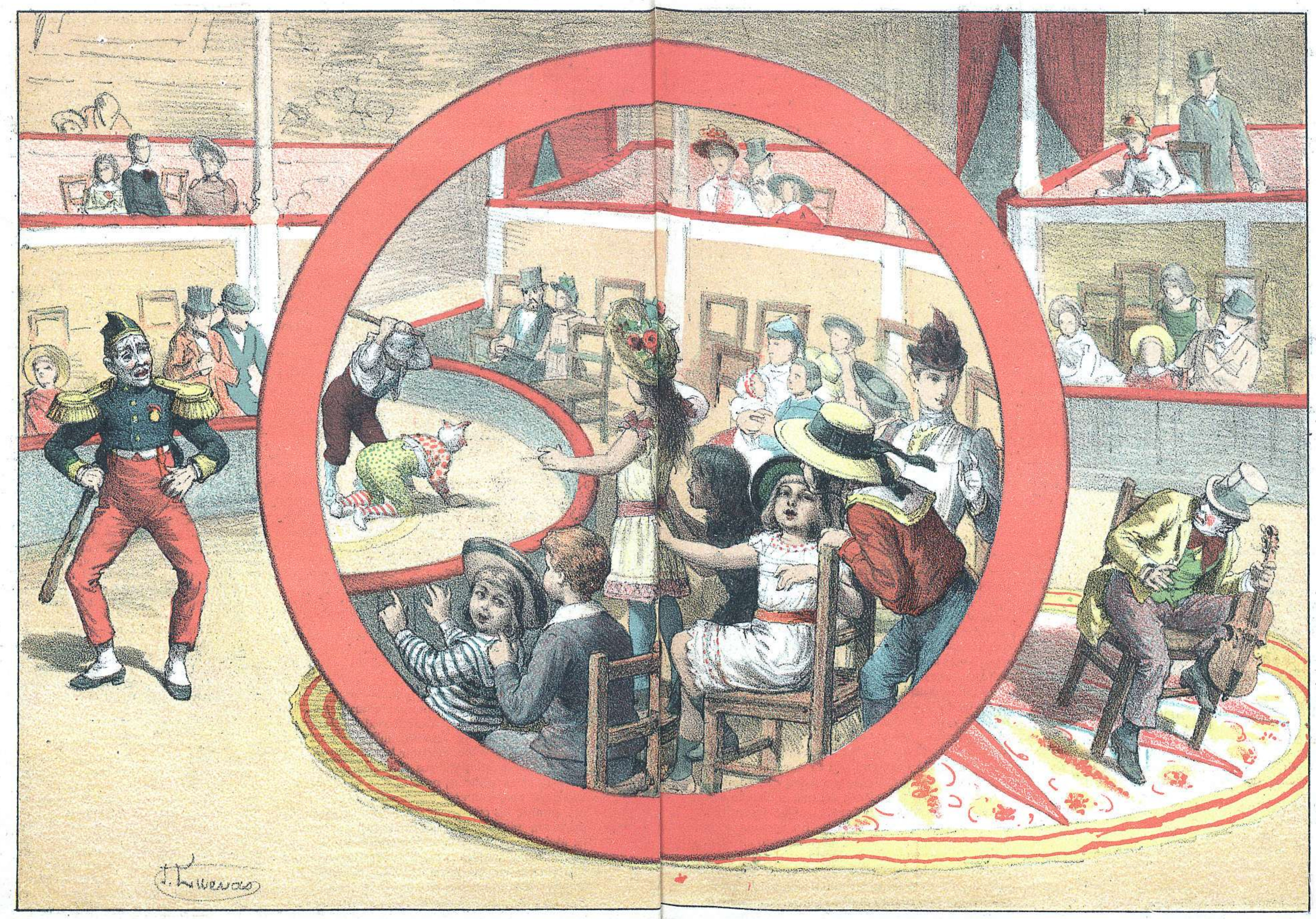
EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año IV — 23 de mayo de 1891 — Núm. 186



GATOFILIA



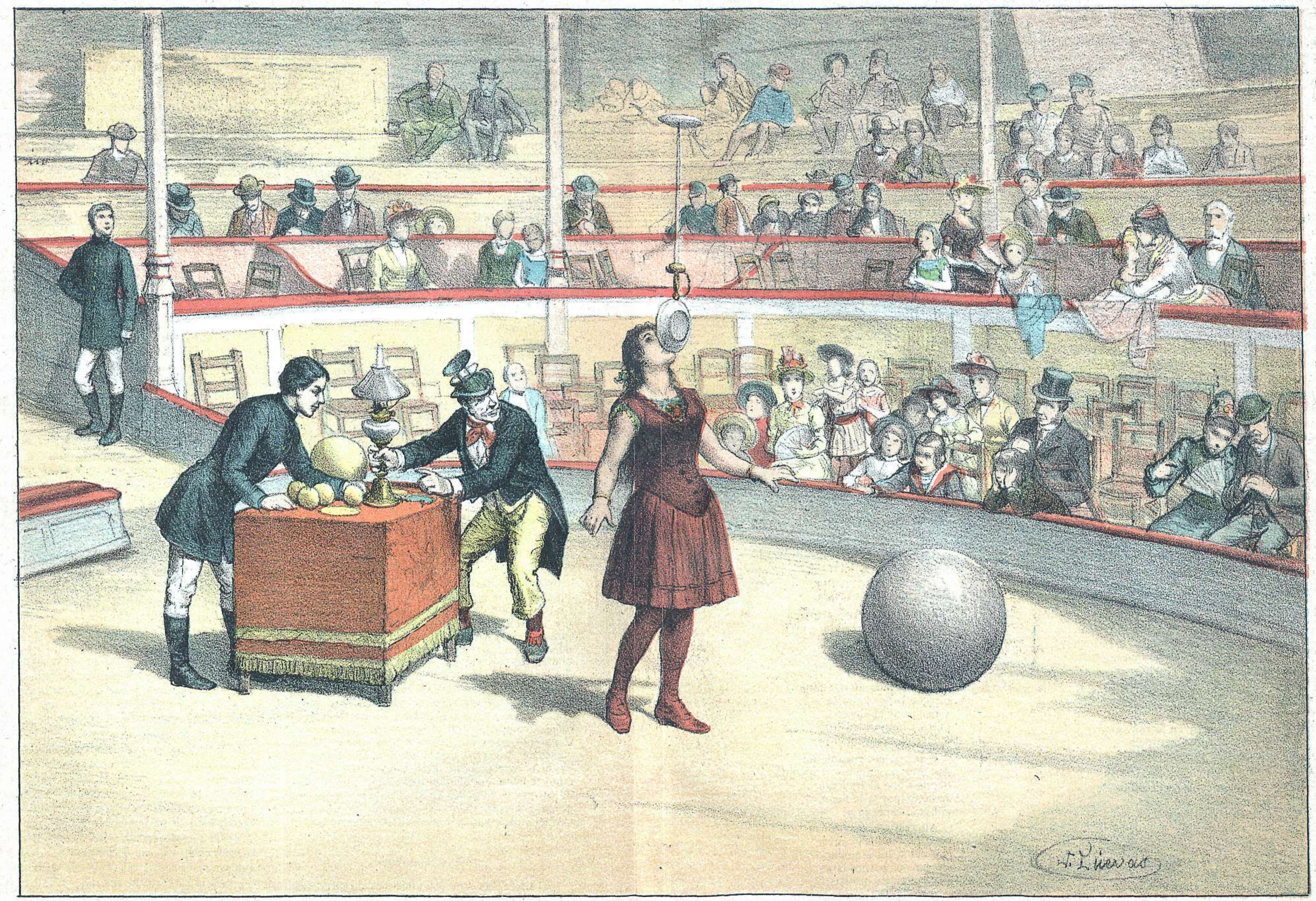
Payasos.



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO IV. || MADRID 30 DE JUNIO DE 1890. || NÚMERO 18

Floricultura.



Juegos malabares.



EL FUGITIVO

Por un descuído
de la muchacha,
el pajarillo
dejó su jaula;
cruzó los aires,
batió sus alas,
y fué saltando
de rama en rama.
Su estado libre
que á otros encanta,
al fugitivo
no le entusiasma.
Ya no le inspira
gran confianza
ver á otros pájaros
de malas trazas,
y echa de menos,
sintiendo ganas,
su comedero,
su vaso de agua,
la hojita verde,
que allá en su jaula
continuamente
picoteaba.
Y aun otra cosa
también le falta:
de Mariquita
las risas francas,
sus cariñosas
y alegres gracias,
los cien dictados
que le aplicaba
siempre, al cuidarle,
por las mañanas.
Ya es libre, es cierto;
pero ¿le basta?.....
Acaso el pájaro
piensa en la rama,
que en su dichosa
cárcel dorada
tenía amores,
que ahora le faltan,
en Mariquita
que le adoraba.

O. y B.



¡MAMÁ, OTRO CUENTO!

La joven madre es persona muy ilustrada, que ha leído mucho y tiene conocimientos de muchas materias. Y esto le vale en gran manera, porque Arturo, su hijo, siempre le está pidiendo cuentos. Es notable la afición de este niño á los cuentos, y prodigiosa su memoria para no olvidarlos.

—¡Mamá, un cuento!—dice el niño; ó más propiamente dicho, manda imperiosamente, porque Arturo es un tiranuelo.

Y la madre, que ya le ha contado mil y tantos, no puede repetir ninguno, porque el niño se acuerda de todos, y al momento exclama, si empieza á oir cosa ya sabida:

—¡Mamá, eso no vale; otro, otro!

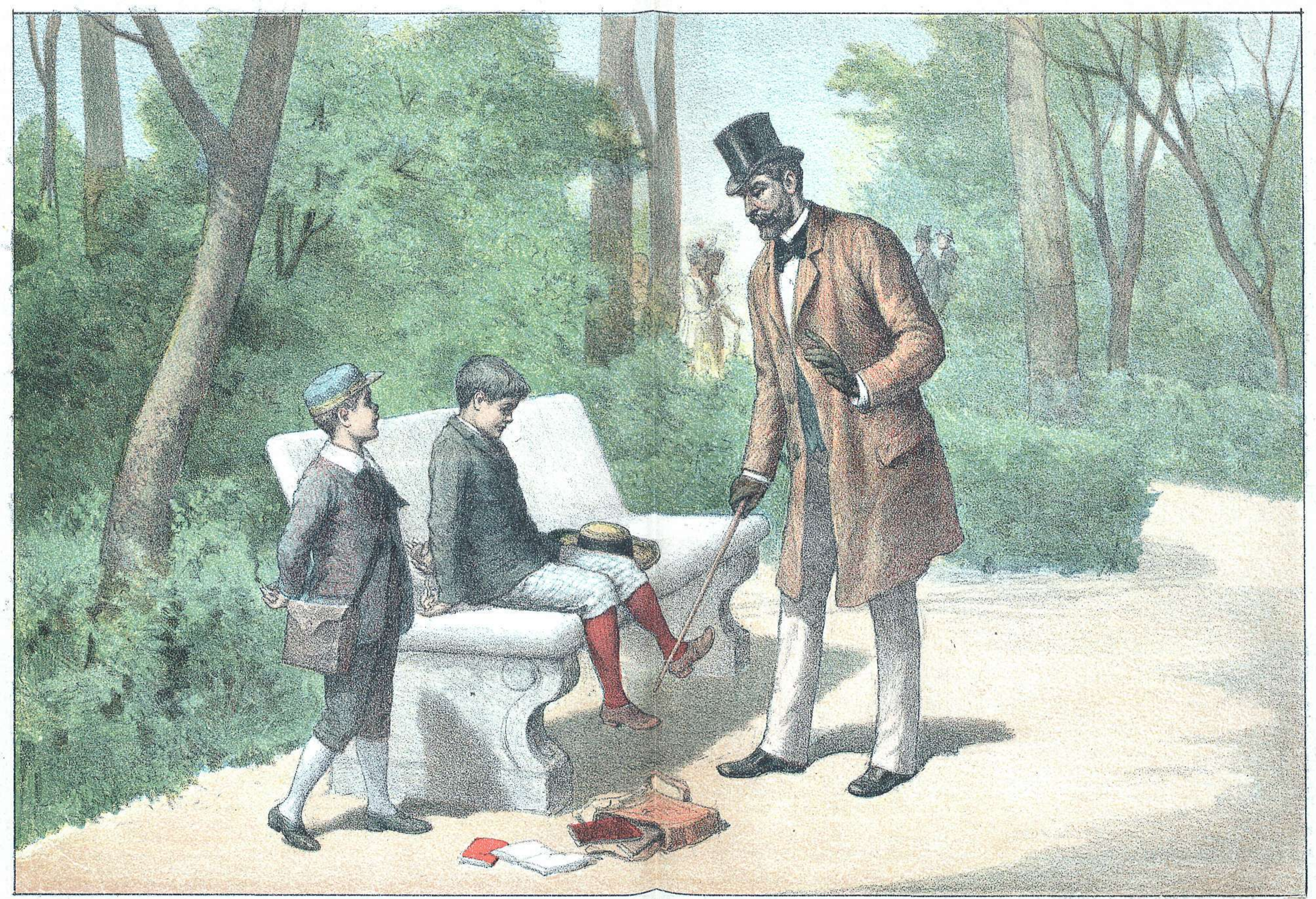
Imaginad, ¡oh lectores!, lo que tiene que



ILUSTRACIÓN DECENAL INFANTIL.

AÑO IV. || MADRID 10 DE AGOSTO DE 1890. || NÚMERO 22

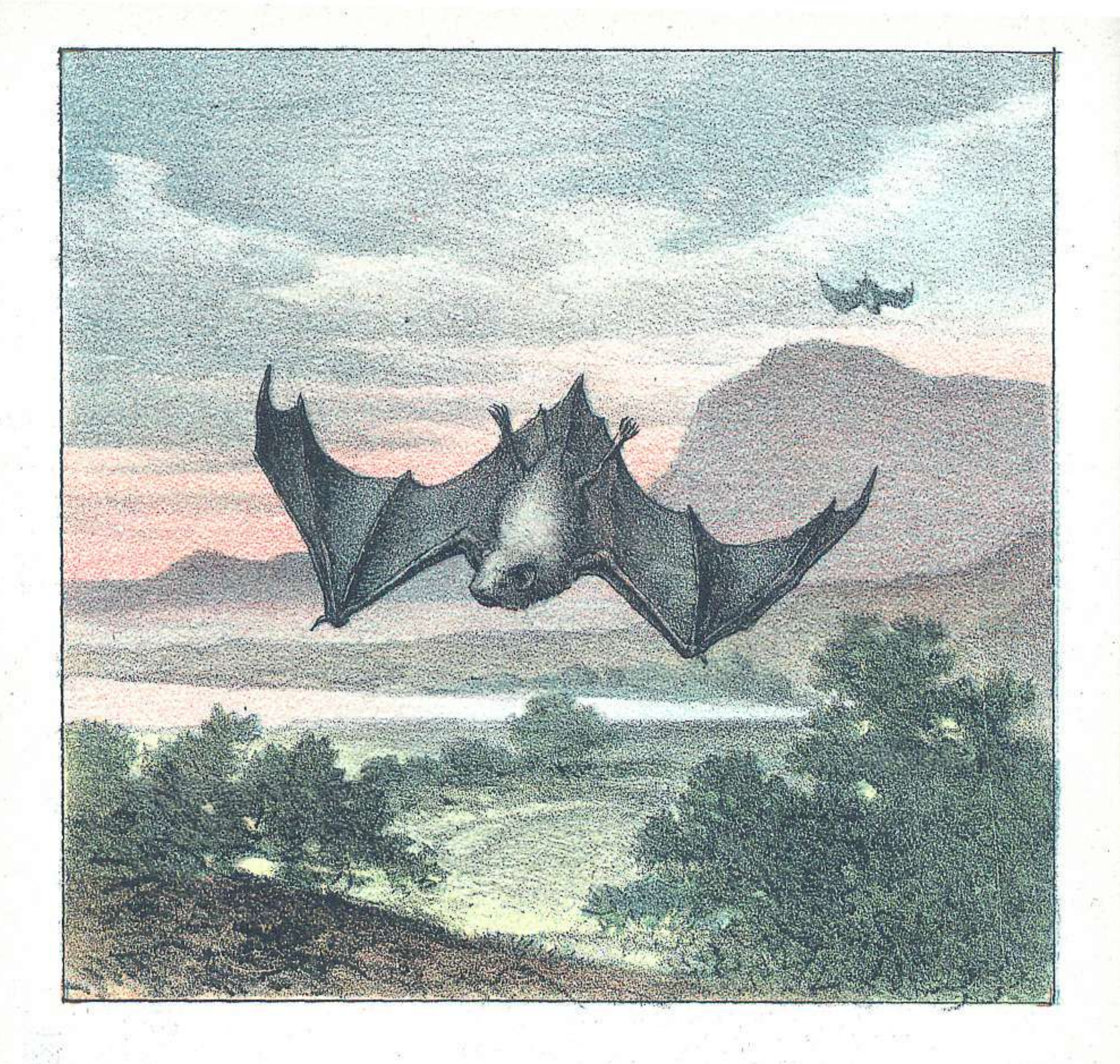
El arca de Noé.



¡Novillero y fumador!



Vida de playa.



Murciélago.

EL GRAN CAPITÁN

Sereno el rostro, su temible espada
es del triunfo el emblema soberano;
que lleva el vencedor del Garellano
la victoria á su acero encadenada.

Nunca el águila pudo su mirada
resistir, y al impulso de su mano,
al tremolar el pabellón hispano,
tembló más de una testa coronada.

Gran Capitán le apellidó la gente
en tiempo de esforzados capitanes,
y aun el francés, ayer irreverente,

El *Gallorum terrori* ante sus manes
borró; ¡cual si su gloria refulgente
la pudiera borrar con sus desmanes!

E. Ceballos Quintana